

ESPECIAL PARA LA REVISTA "OIGA". 1967

MARIATEGUI Y SU PRECONCEPTO DEL NEGRO

Por: Nicomedes Santa Cruz

"...pero ahí resisten, en pie,
esperando impugnador, los
fundamentos de esos
Siete Ensayos".

Hace cosa de siete años, con motivo de editarse el Festival de obras completas de José Carlos Mariategui gracias al esfuerzo de sus señores hijos, pude leer los "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana", obra cumbre del gran revolucionario y sociólogo peruano.

Mariategui emplea un lenguaje tan claro, directo y convincente que, pese a mis limitaciones, me fue fácil entender los planteamientos, denuncias y soluciones de sus siete puntos. Asimismo, cuando llegué al capítulo XVII- Las corrientes de hoy- El Indigenismo, que pertenece al séptimo ensayo, titulado El Proceso de la literatura, anote al margen de las páginas 290-291, no estar de acuerdo con la preconcebida opinión que José Carlos Mariategui vierte ahí sobre el negro:

"...Y porque una reivindicación de lo autóctono no puede confundir al "zambo" o al mulato con el indio. El negro, el mulato, el "zambo" representan en nuestro pasado, elementos coloniales. El español importó al negro cuando sintió su imposibilidad de sustituir al indio y su incapacidad de asimilarlo. El esclavo vino al Perú a servir los fines colonizadores de España. La raza negra constituye uno de los aluviones humanos depositados en la costa por el Coloniaje. Es uno de los estratos, poco densos y fuertes, del Perú sedimentado en la tierra baja durante el Virreinato y la primera etapa de la República. Y, en este ciclo, todas las circunstancias han concurrido a mantener su solidaridad con la Colonia.

El negro ha mirado siempre con hostilidad y desconfianza la sierra, donde no ha podido aclimatarse física ni espiritualmente. Cuando se ha mezclado al indio ha sido para bastardearlo comunicándole su domesticidad zalamera y su psicología exteriorizante y mórbida. Para su antiguo amo blanco ha guardado, después de su manumisión, un sentimiento de liberto adicto. La sociedad colonial, que hizo del negro doméstico- muy pocas veces un artesano, un obrero- absorbió y asimiló a la negra, hasta intoxicarse con su sangre tropical y caliente. Tanto como impenetrable y huraño el indio, le fue asequible y doméstico al negro. Y nació así una subordinación cuya primera razón está en el origen mismo de la importación de esclavos y de la que solo redime al negro

y al mulato la evolución social y económica que, convirtiéndolo en obrero, cancela y extirpa poco a poco la herencia espiritual del esclavo.

El mulato, colonial aun en sus gustos, inconscientemente está por el hispano, contra el autoctonismo. Se siente espontáneamente mas próximo a España que al Incario. Solo el socialismo, despertando en él conciencia clasista, es capaz de conducirlo a la ruptura definitiva con los últimos rezagos de espíritu colonial”.

Cuesta creer que todos estos equívocos conceptos provengan de la pluma de José Carlos Mariategui y – lo que es mas grave- figuren entre “los fundamentos de esos Siete Ensayos”.

Siete años he esperado para decidirme a escribir este artículo y aun pienso que debería aguardar siete años mas. Hay en mi formación literaria una inmensa laguna que significan los veinte años que he pasado entre el yunque y la fragua, en mi condición de herrero –forjador.

¿Como tocar la obra de Mariategui sin que la reacción capitalice mi denuncia?...Este ha sido – y sigue siendo- mi mayor problema. No me preocupan los comunistas peruanos porque si son buenos marxistas no pueden exigir que se acepte un Mariategui “a fardo cerrado”; eso seria sectarismo; y los sectarios no me interesan. En cuanto al propio José Carlos, lo que menos deseó fue convertirse en “intocable” o “vaca sagrada”. Iconoclasta, polemista, marxista “convicto y confeso”, Mariategui, si viviera, sería el primero en alentarme en esta critica a un párrafo de su obra (Ni falta que haría: Si Mariategui viviera, el movimiento negro ya hubiera tenido en él un luchador de la talla de Sartre o Fanon).

Mariategui escribió sus “Siete Ensayos” hace cuarenta años. En ese lapso, el mundo ha sido conmovido por una Segunda Guerra Mundial; África se independiza; Fidel Castro declara comunista su declaración triunfante instaurando la Republica Socialista de Cuba.

Estos y otros grandes hechos, afectan, directa e indirectamente , la marcha política y socio-económica del Perú, y, por ende, la obra cumbre de José Carlos, libro con muchos apologistas y ningún continuador, y que a la impesa obligatoriedad de su lectura por “todo peruano”, debiera agregarse una edificante invitación a su critica.

“...Y por que una reivindicación de lo autóctono no puede confundir al “zambo” o al mulato con el indio”

Si esta “reivindicación de lo autóctono” fuese de carácter cultural se justificaría la discriminación; así, Mariategui, coincidiría con el planteamiento de los sociólogos que ayer y hoy distinguieron y distinguen entre Indoamerica y Afroamerica, división que para el economista Julio Le Riverand Brusone resulta:

“...aceptable solamente a grandes rasgos y como expresión de los puntos extremos del gran proceso de transculturación . En verdad, en el sustratum de toda la población americana se encuentran los tres elementos étnicos: blancos, indios y negros”.

Pero anticipándose a estas especulaciones, Mariategui, con su característica claridad expositiva, escribe en párrafos anteriores del mismo ensayo:

“El indio no representa únicamente un tipo, un tema, un motivo, un personaje. Representa un pueblo, una raza, una tradición, un espíritu. No es posible, pues, valorarlo y considerarlo, desde puntos de vista exclusivamente literarios, como un color o un aspecto nacional, colocándolo en el mismo plano de otros elementos étnicos del Perú.

A medida que se le estudia, se averigua que la corriente indigenista no depende de simples factores literarios sino complejos factores sociales y económicos”. (“Siete Ensayos” Págs. 289-290)

Esta claro, pues, que la “reivindicación” que Mariategui reclama para el indio es de tipo marxista . Restitución que, según esta misma doctrina, solo se puede alcanzar mediante la revolución socialista.

La revolución socialista descansa sobre la lucha de clases, concretamente se basa en el triunfo del proletariado sobre la burguesía dominante. Excluyendo, de plano, toda valoración étnica y etnocentrista.

Así, pues, una reivindicación “confunde” al zambo y al mulato con el indio – si estos pertenecen a la misma clase trabajadora- . Reivindicar lo autóctono con abstracción de lo “zambo” y lo mulato es segregacionista, el segregacionismo es antimarxista, el antimarxismo no es reivindicatorio.

“...El negro, el mulato, el “zambo” representan en nuestro pasado elementos coloniales...”

Pese a su estatura superior, Mariategui debe haber sido afectado por los reaccionarios “colónidos” del Palais Concert: Federico More define a Gonzáles Prada como “un griego nacido en un país de zambos”. Mariategui calcifica a More de panfletario, antidemocrático, antisocial, reaccionario y aristarco. Con igual justicia, denuncia el “decadentismo” de Abrahán Valdelomar, pero elogia su “humorismo”:

Ningún humorismo menos acerbo, menos amargo, menos acre, menos maligno que el de Valdelomar. Valdelomar caricaturizaba a los hombres, pero los caricaturizaba piadosamente. (“Siete Ensayos” Pág. 248)

Maria Wiese, en su biografía de Mariategui cita un hecho anecdótico que aquí nos interesa:

“Al concurso municipal de literatura y ensayos periodísticos envía una crónica. La procesión del Señor de los milagros, pagina rebosante de color, que alcanza el premio, conjuntamente con el ensayo La Sicología del Gallinazo, de Valdelomar. Parece que el jurado estaba compuesto por personas de buen gusto”.

(Edición Popular de las Obras Completas de José Carlos Mariategui. Volumen 10 Pág. 17).

Enjuiciando en sus “Siete Ensayos” al movimiento “Colónida” y Valdelomar, agrega Mariategui:

“...Pero poseía el don del creador. Los gallinazos del Martinete, la Plaza del Mercado, las riñas de gallos, cualquier tema podía poner en marcha su imaginación, con fructuosa cosecha artística”.

Hace cosa de un año, el Suplemento Dominical de “El Comercio” publicó una “pequeña Antología de la Ciudad de Lima”, en la que transcribió un artículo de Abrahán Valdelomar, titulado, “La semblanza del Gallinazo”. No quiero creer que sea el mismo artículo premiado por nuestro municipio, según Maria Wiese, “por personas de buen gusto” y ponderado por José Carlos en su obra cumbre. Pero lo transcribo íntegramente para que el lector tenga una idea aproximada del pensamiento de aquellos que son considerados como la “generación de oro en las letras peruanas”.

LA SEMBLANZA DEL GALLINAZO

El gallinazo, esta característica alada y negra de la Ciudad de los Reyes, es para las aves, lo que el negro para los demás hombres. El gallinazo es negro, definitivamente negro, rotundamente negro. Es como una maldición de padre agustino dicha en una cámara oscura a las doce de la noche. Negro y brillante cual dibujo de tinta china, el gallinazo es la negación de la luz. Oscuro como la filosofía alemana, espíritu nietzchiano, es sobrio como un juramento de mayor de guardias. Es el ave simbólica. Una vieja leyenda del tajamar, hace nacer el primer gallinazo del vientre de una negra tamalera, a las doce y media de la noche. Y nada se parece mas en efecto a un negro viejo, retinto, que un gallinazo.

El gallinazo, a mas del color, se parece al negro en el ronquido característico, en ese ¡tus-tus-tus! del negro viejo y asmático; en su rostro rugoso y agrietado, en sus pequeños ojos vivaces, en su frente estrecha de cabello imitado de astracán; en su modo de caminar matonesco; en su carácter díscolo; en que solo se baña, cuando lo hace, en el río y desnudo; en que odia todo lo blanco, en su afición por lo camales, donde se refocila con la sangre coagulada y se nutre de tripas,; en su tendencia a

caminar en pandilla; en su simpatía por el cargamontón; en su carencia absoluta de ideales estéticos; en que , por fin, como el negro osado y dominguero se aventura de vez en cuando hasta la calle Mercaderes...

Esto solo en cuanto al gallinazo del basural. El gallinazo camaronero solo es comparable al negro que se mete en política. El gallinazo merece capitular aparte de la sociología del Perú. El gallinazo es un individuo. Yo lo haría sujeto de derecho”.

Abraham Valdelomar

Y sin embargo, dice Mariategui: “Ningún humorismo menos acerbo, menos amargo, menos acre, menos maligno que el de Valdelomar”. Y a basura como esta llama José Carlos “fructuosa cosecha artística”.

Valdelomar, con un antinegrismo que envidiaría el más miserable sectario del “Kluch-klan”, no perdona en su artículo ni el vientre de nuestras abuelas (es falsa su “pretendida leyenda del tajamar”, falsa como su atuendo, sus ademanes y su propia vida), se burla del asma del negro viejo, ignorando que la contrajo laborando millones de adobes a ocho soles millar, incluso los de su sacratísimo y bienamado “Palais Concert”; le ofende horriblemente que los domingos algún negro mancille con proletaria chancleta “su” calle Mercaderes. Anticipándose en medio siglo al celebre gobernador de Alabama, George C. Wallace, recientemente destituido, prefiere la ciudadanía del gallinazo a la del negro peruano.

En el próximo número de nuestra Revista, continuaré con el tema central de este artículo. “Mariategui y su preconcepto del negro”.

Cierro esta primera parte transcribiendo un fragmento poético de un gran escritor americano, el haitiano Rene Depestre (1925), que parece escribir para todos los Valdelomar del mundo:

(.....)

A mi cuerpo negro le han dado los peores términos de comparación. Negro como el mal. Negro como una atrocidad o como un genocidio. Negro como el infierno. Sin embargo, yo no conozco nada más negro que un gran descubrimiento. Por ejemplo, el de las vitaminas o el de los antibióticos. En la paleta de las negruras veo los dos o tres días verdaderamente transparentes de mi vida. Veo en ellos fiestas de niños. Veo en ellos los primeros besos. Veo en ellos vacaciones suntuosas en la playa de un país en flor.

27

El canto del ruiseñor es apenas menos negro que el gusto del pan fresco.

28

He aquí una madre a la cabecera de su hijita que agoniza. Al primer signo de la salud que vuelve, lo que inunda su corazón maternal eres tu, negrura querida, mi barca al sol...

29

¡Oh negrura de todas las bellas acciones!

30

Caras tinieblas de la libertad, ábranme sus brazos tiernos. ¡Espérenme en todas las fuentes del mundo! Denme una negrura mas vasta que la del mar en la mañana. ¡Oh tinieblas purifíquense! ¡Acunen mi vida! ¡Ilumínenme, tinieblas, a mi y al mundo en que vivo!

(René Depestre. "Aforismos y Parábolas del Nuevo Mundo")

MARIATEGUI Y SU PRECONCEPTO DE LO NEGRO (II)

“El español importó al negro cuando sintió su imposibilidad de sustituir al indio y su incapacidad de asimilarlo. El esclavo vino al Perú a servir los fines colonizadores de España. La raza negra constituye uno de los aluviones humanos depositados en la costa por el Coloniaje. Es uno de los estratos, pocos densos y fuertes, del Perú sedimentado en la tierra baja durante el virreinato y la primera etapa de la Republica. Y, en este ciclo, todas las circunstancias has concurrido a mantener su solidaridad con la Colonia”.
(Obras Compl. Vol 2: “Siete Ensayos”, Págs. 290-291).

Siendo un hecho harto conocido y por todos aceptado que el negro africano fue traído a estas tierras para suplir la diezmada población indígena y compartir con los sobrevivientes las duras tareas en la extracción de minerales auríferos y argentíferos, así como iniciar una nueva economía agraria en las plantaciones de las tierras bajas; resulta extraña la afirmación de Mariategui cuando dice que el español importó al negro ante su imposibilidad de “sustituir” al indio.

Para interpretar dichos conceptos, deberemos remitirnos al tercer Ensayo de la misma obra (“El problema de la tierra”- “La política del colonialismo: Despoblación y esclavitud”, Págs. 48-49), ahí veremos que Mariategui de al negro una valoración

física ("brazos") y al indio, técnica o científica ("hombres"). Dice así: La responsabilidad de que se puede acusar hoy al coloniaje, no es la de haber traído una raza inferior- este era el reproche esencial de los sociólogos de hace medio siglo-, sino de haber traído con los esclavos, la esclavitud, destinada a fracasar como medio de explotación y organización económicos de la colonia, a la vez que reforzar un régimen fundado solo en la conquista y en la fuerza".

"El carácter colonial de la agricultura de la costa, que no consigue liberarse de esta tara, proviene en gran parte del sistema esclavista. El latifundista costeño no ha reclamado nunca, para fecundar sus tierras, hombres sino brazos. Por esto, cuando le faltaron esclavos negros, les busco un sucedáneo en los culíes chinos".

A la llegada de los españoles (1532) el Tawantinsuyu, que se extendía desde el sur de Colombia hasta el norte de Chile y Argentina, contaba con una población superior a los diez millones de habitantes. Dos siglos y medio más tarde (Censo de 1781) la mita, la encomienda y el yanocunaje habían reducido dicha cifra a solo un millón de habitantes.

Mariategui pondera la colonización anglo-sajona de Norteamérica, sin embargo, ahí, la población indígena fue casi totalmente exterminada, habiendo desaparecido tribus enteras. En cuanto al tráfico negrero, mientras en el Perú la más alta cifra computada en censo de población negra llega solo a cien mil; en los Estados Unidos había 700,000 esclavos en 1790, alrededor de 1'200,000 en 1808 y unos 3'200,000 en 1850, lo cual representa la introducción de 2'000,000 en un plazo de sólo 42 años, descontando la descendencia africana.

Pese a estos monstruosos hechos de genocidio y esclavismo en gran escala, dice Mariategui: "Me complace por esto encontrar en el reciente libro de José Vasconcelos, "Indología", un juicio que tiene el valor de venir de un pensador a quien no se puede atribuir ni mucho marxismo ni poco hispanismo". Y, entre otras cosas que complacen a Mariategui, dice el citado Vasconcelos: "...Y en vez de una aristocracia guerrera y agrícola, con timbres de turbio abolengo real, abolengo cortesano de abyección y homicidio, se desarrolló una aristocracia de la aptitud que es lo que se llama democracia, una democracia que en sus comienzos no reconoció más preceptos que los del lema francés: libertad, igualdad y fraternidad".

Aunque esto hubiera sido cierto, la diferencia de coloniaje entre el sajón y el hispano no devienen tanto del liberalismo del primero y el decadentismo del segundo, sino de que el "pionero", expectorado de Europa por sus ideas políticas o creencias religiosas, llegó a Norteamérica como una tierra de promisión, para quedarse a vivir por siempre, fecundar la tierra con el sudor de su frente y, finalmente, ser en esa misma tierra sepultado. En cambio, el español llegó aquí con la idea transitoria de hacer fortuna a corto plazo extrayendo oro mediante el esfuerzo ajeno, y largarse de vuelta lo más pronto posible. La mayoría residente estaba compuesta por curas, militares y funcionarios.

No es muy exacto lo que dice Mariategui respecto a que el español "Tenía una idea un poco fantástica, del valor económico de los tesoros de la naturaleza, pero no tenía idea alguna del valor económico del hombre". Razones muy poderosas tenía España para esta cruel preferencia del oro por la vida del hombre. Tampoco es exacto el que "La codicia de los metales preciosos – absolutamente lógica en un siglo en que tierras tan distantes casi no podían mandar a Europa otros productos-, empujó a los españoles a ocuparse preferentemente en la minería". No, no fue un problema de distancia o flete.

Desde principios del siglo XIV, en Europa, y en particular el mundo Mediterráneo, padecían de una incurable escasez de oro. En parte, porque los señores feudales ya no aceptaban tributo en especie sino en moneda. En parte por la consolidación de los gremios artesanales – inminente paso a la burguesía-. Lo cierto es que solo dos países africanos proveían de oro a los príncipes y corredores: Rodesia y Bambuk ("País del oro"). La génesis del amarillo metal permanecía rodeada de misterio. Los buscadores de oro guardaban celosamente su secreto y se creía que arrancaban en agosto las raíces de una planta aurífera. El emperador se reservaba las pepitas pero dejaba libre el comercio en polvo, que mercaderes ambulantes transportaban a través del Sudán. Los negociantes maghribíes viajaban, con todo un cortejo de camellos, hasta el mercado del río Senegal, donde practicaban el "trafico a lo mudo" como en los tiempos púnicos, ósea los extranjeros dejaban sus mercaderías en las playas y volvían a sus naves; por la noche, los maghribíes hacían sus proposiciones dejando oro junto a las mercancías expuestas; al día siguiente volvía el mercader, pero no tocaba nada si el trueque no le parecía justo.

Todos estos problemas y misterios terminaron el día que las minas de América aprovisionaron a Europa. Se comprende, pues, que en la desmedida codicia española por nuestro oro no hubo infantiles fantasías ni lógica adecuación a las distancias. Solo insaciable rapiña bajo un signo de muerte y crueldad. Por algo dijeron los antiguos indígenas: "la cruz que los europeos llevan por delante en sus conquistas no debe ser aquella en que murió Cristo para la redención humana, sino alguna de las otras cruces que en el Calvario fueron destinadas a los ladrones..."

¿ES EL NEGRO UN PÉSIMO "SUCEDÁNEO"?

Aunque no estoy de acuerdo con Mariategui sobre su limitada "reivindicación de lo autóctono", basada en devolver al indio la tenencia de la tierra (así: sin mas recursos económicos, sin maquinaria agrícola, sin vialidad e irrigación, y sin poder político ninguno). No llega mi temeridad a tanto como a querer presumir de economista, sociólogo, marxista o ideólogo.

Es solo un párrafo de los "Siete Ensayos" el que motiva estos artículos, y en él, son tres los cargos que Mariategui hace al negro y que yo trato de levantar: 1.- Su exclusión de la reivindicación de lo autóctono. 2.- Su negativa presencia en el proceso histórico de nuestra socioeconomía. 3.- Su adhesión servil al colonialismo.

Volveré a citar al economista antillano, Julio Le Riverend, para que con voz mas autorizada que la mía nos diga su opinión sobre la "inadaptabilidad" del negro y lo "insustituible" del indio en nuestra América:

"El negro se ha fijado, pues, primordialmente en las regiones subtropicales y ecuatoriales. No por azar, ni porque haya sido imposible acondicionarlo a los climas fríos, donde se desenvuelve como cualquier otro hombre, sino porque históricamente esas fueron las zonas en que se desarrolló la agricultura de plantaciones. Todos los grandes cultivos con fines comerciales, esto es, para su exportación a los países colonizadores, realizados con empleo masivo de esclavos, constituyen la muestra histórica de la economía de las plantaciones: caña de azúcar de las Antillas y el Brasil, el café de algunas de las Antillas y el tabaco y algodón del sur de los Estados Unidos son los únicos casos que han tenido mayor significación".

"Esas zonas americanas litorales e internas que corresponden a la franja negra se caracterizan por la carencia de grandes agrupamientos indígenas o por el escaso nivel de su civilización y, en ambos casos, los pueblos aborígenes allí establecidos fueron exterminados al primer empuje colonizador o resistieron a la penetración europea, manteniéndose irreductibles de modo que fue prácticamente imposible usar de ellos para organizar el trabajo a la manera europea, es decir con explotación intensiva del trabajador. Por lo contrario en las tierras altas y las mesetas, donde florecieron las grandes civilizaciones prehispánicas y los mas numerosos grupos indígenas, hubo suficiente base para el desarrollo de economías mineras o agrícolas para el mercado interior. A estas ultimas zonas y también llegó el negro, pero en contingentes escasos".

En la pagina 30 de los "Siete Ensayos", también dice Mariategui que "El esclavo negro reforzó la dominación española a pesar de la despoblación indígena, se habría sentido de otro modo demográficamente demasiado débil frente al indio, aunque sometido, hostil y enemigo".

Aunque durante los primeros años de la conquista los españoles contaron con negros que pelearon a su favor, incluso contra Manco Inca, como nos lo relata el historiador Juan José Vega, los hispanos, gracias a su política de intriga, treta y trampa, desde el primer momento contaron con numerosos "indios amigos", nicaragüenses, tallanes, partidarios de Huascar, etc. Después, no hay noticia de que el negro vuelva a combatir contra el indio, pero si consta que entre los valientes que se levantaron con Tupac Amaru había algunos negros, que al sofocarse en sangre de insurrección también fueron ajusticiados. Y como no iban a estar los negros con el Cacique de Tungasuca si este, además de sus justas reclamaciones como la exoneración de sus mitayos de Potosí con cartas y edictos para "cortar el mal gobierno de tanto ladrón", el 16 de noviembre de 1780, producida ya la rebelión, firmó su famoso Bando de Libertad de los Esclavos.

Por ultimo, si Tupac Amaru aniquiló en "Sangarara" todo un ejercito realista compuesto de 1500 hombres bien armados, y sólo cayó ante los 17000 soldados del visitador Areche, creo que poco le hubiera importado si todos los negros de la colonia estuviesen del lado del virrey.

A Tupac Amaru lo traiciona el mestizo Francisco Santa Cruz, mientras a doña Micaela Bastidas la traiciona el chileno Ventura Landaeta. Así, desde "Felipillo" hasta los dos recién nombrados, pasando por ejércitos íntegros, son muchos los indios, mestizos y blancos quienes empañan los brotes insurgentes con el estigma de la traición.

CAUSAS DEL FEUDALISMO

En cuanto a lo "asimilable" de nuestro indígena, dejo la palabra al escritor guatemalteco Manuel Galich, quien refiriéndose a la caída del Tawantinsuyu, nos dice:

"...había ejércitos organizados, disciplinados y aguerridos. Había ciudades con densas poblaciones, comunidades agrarias, castas sociales, aristocracias y grandes masas trabajadoras, monumental arquitectura, sólidas creencias cosmogónicas y teogónicas, derecho consuetudinario criminal y civil y severos códigos morales y de convivencia social. Señores y siervos. Esto y mucho mas fue lo que permitió a millones de indios resistir, no solo a la embestida de las armas de fuego y los caballos, sino a la insidiosa penetración de la llamada civilización del europeo.

" Con mucho que arrasaron los conquistadores y los colonizadores, como destruyeron templos y escultural y quemaron escritos (quipus), ciudades y ajusticiaron reyes y señores. Destruyeron la eficaz colonización agrícola y quisieron borrar del alma india sus más antiguas y arraigadas tradiciones. No fue posible. Dominaron con la fuerza, pero no conquistaron el espíritu, ni pudieron exterminar. En las otras regiones americanas sí, por lo que ya hemos dicho.

" Pero, por contraste, el propio desarrollo económico y social de las sociedades mesoamericanas y andinas las predispuso – vencidas por la violencia, exhaustas al fin, tras varias décadas de resistencia – al modo de producción, al sistema de trabajo organizado, importado por el europeo. Porque aquellas sociedades de señores y siervos, de muchos siglos de practica del trabajo regimentado, eran mas "aptas", mas adecuadas para el orden feudal que los libérrimos indios indómitos e indomesticados de otras regiones. Ellos sabían de vivir en común, en las ciudades, y por ellos las reducciones, si no fueron de su agrado, fueron posibles. Los otros, no. Los otros solo estaban hechos a la naturaleza y a la selva. O al mar".

(CONTINUARÁ)

MARIATEGUI Y SU PRECONCEPTO DEL NEGRO (Parte III, final)

“El negro ha mirado siempre con hostilidad y desconfianza la sierra, donde no ha podido aclimatarse física ni espiritualmente. Cuando se ha mezclado con el indio ha sido para bastardearlo comunicándole su domesticidad zalamera y su psicología exteriorizante y mórbida”

Ya en el artículo anterior, citando al economista antillano Julio Le Riverend, hemos demostrado que la inadaptación del negro a las zonas altas de nuestra América, es solo un mito; y que, por el contrario, en los climas fríos y regiones serranas “se desenvuelve como cualquier otro hombre” – que eso es el negro: simplemente otro hombre más. Y podría agregar que no fue tan fugaz su presencia en los Andes, ya que hasta nuestros días vemos que casi todos los pueblos de la sierra mantienen entre las supervivencias folklóricas variadas versiones de “Danza de los Negritos”, sin coreografía negroide, sin ritmo afro, pero con mascararas negras que testimonian una presencia étnica que no fue ni fugaz ni intrascendente ni hostil ni hurafña.

Fue la nueva economía agraria de grandes plantaciones de caña de azúcar, café, tabaco, y algodón, cultivados en las regiones subtropicales y ecuatoriales, las que fijaron definitivamente al negro en todas las tierras bajas de América.

Cuando José Carlos Mariategui habla de aclimatación “física” y “espiritual”, me parece que, contradiciendo su posición de marxista “convicto y confeso”, separa el “cuerpo” del “pensamiento” en una filosofía idealista que, apartándolo del materialismo dialéctico, lo acerca a cualquier religión.

Esta mera conjetura, se refuerza dolorosamente cuando en el párrafo siguiente agrega José Carlos que el negro se ha mezclado al indio para “bastardearlo”.

Si el marxismo aceptara esta discriminación sanguínea de “puros” e “impuros”; con “sangre rebelde” y “sangre servil”; la lucha que plantea no sería de “clases” sino de “linajes”. Afortunadamente, el planteamiento de Mariategui es totalmente falso. Pero aceptemos esa premisa para un análisis de nuestra historia y veremos que, en todo caso, el primer “bastardeador” fue el Inca. La maquinaria bélica del expansionista incario, luego de domeñar culturas superiores a la suya y pueblos tan aguerridos como los chankas, huancas, etc., secuestraba los varones de esos pueblos y los llevaba, Cuzco adentro, hasta un pueblo “domesticado”; de este pueblo, a su vez, eran extraídos todos los mansos súbditos y trasladados a las poblaciones recién sojuzgadas, para unirse conyugalmente a las aguerridas mujeres. Del sistemático trueque, apareando guerreros sojuzgados a mujeres “domesticadas”, y mansos súbditos a rebeldes hembras, logró el Incario doce millones de incondicionales siervos que a un simple gesto o al mas leve ademán pudieron construirle obras monumentales como Machu- Picchu, Ollantaytambo, Saccsayhuaman.

Estos acontecimientos “históricos”, pueden o no haber sido ciertos, pero lo que es innegable – y que aquí nos interesa sobre el supuesto “bastardeo”-, estriba en que a la llegada de Pizarro, Atahualpa, ni aun entre los suyos, contó con un ejercito aguerrido e indómito.

“Para su antiguo amo blanco ha guardado, después de su manumisión, un sentimiento de liberto adicto”.

Parece que Mariategui ignora la presencia del negro en la gesta libertaria de América: el Pardo Luna Aguiar, el inolvidable “moro” de Garibaldi, y Ansina, autentico paradigma de la fidelidad, son negros uruguayos que iluminan la historia con hechos de sublime heroísmo. “Al igual que en la hermana Republica Argentina, el inmortal Felucho, el Coronel Barcala, “el caballero negro”, como lo llamaba Sarmiento, modelos de arrojo, valor y civismo, que vibran en las heroicas batallas por la libertad política de nuestra América”.

Muchos “historiadores” hispanófilos o racistas, han tratado de desvirtuar las sublevaciones de esclavos de los quilombos brasileños, tomándolas como hechos de regresión africanista muy al margen de la gesta continental. Así, Latinoamérica casi desconoce a Ganga Zumbi, guineo que con treinta o cuarenta cimarrones de una hacienda nordestina, fundara un núcleo independiente en un otero inhóspito de la Sierra Barriga, en Alagoas, entonces Capitanía de Pernambuco. Esto aconteció allá por 1605. La dinastía de los reyes Zumbi dura hasta el 27 de Febrero de 1694, fecha en que fue destruido el famoso “Quilombo de Palmares”, con casi medio siglo de vida, tiempo durante el cual ya se había extendido a otras aldeas cada vez mas distantes, agrupando cerca de cien mil cimarrones, entre los que también se encontraban muchos indios “caboclos”.

Dice el historiador antillano José Luciano Franco: “Los héroes anónimos de las sublevaciones de esclavos, y, especialmente, de los quilombos brasileños y de los palenques cubanos, hallaron en Toussaint Louverture, Dessalines, Cristóbal y Petión, los continuadores geniales de una gesta secular en defensa de los demás elementales derechos humanos. La obra benemérita de los cuatro grandes de la liberación haitiana, va mas allá de las fronteras nacionales. La heroica resistencia liderada por ellos salvó a la joven republica norteamericana de la ferocidad de los soldados napoleónicos mandados por Leclerc. El apoyo prestado por Dessalines a Miranda, el Precursor, y por Petión a Bolívar, el libertador, son las pruebas históricas mas fehacientes, si no hubiera otras, como las hay, del aporte del pueblo negro haitiano a la liberación de todos los pueblos de América”.

“La sociedad colonial, que hizo del negro domestico – muy pocas veces artesano, un obrero – absorbió y asimilo a la negra, hasta intoxicarse con su sangre tropical y caliente”.

Una parte de los preconceptos de Mariategui sobre el negro, devienen: 1) De sus limitados conocimientos a solo el negro limeño dedicado a la servidumbre. 2) De su insistencia en querer juzgar al negro como “cosa” nacional y no como ingrediente humano en la América definitiva.3), el haber sido afectado por el racismo de la época y, muy en especial, del grupo de “intelectuales” con quien alternó. La otra dosis de preconceptos. Deviene de sus rezagos idealistas no-científicos que al rescribir los “Siete Ensayos” creyó haber dejado en su “edad de piedra” y que sin embargo afloran en cada palabra del párrafo y en cada párrafo del capítulo que trato. Quien piense lo contrario, dígame si nuestra sangre no es todo lo “caliente” que debe ser la sangre humana y explíqueme hasta donde es marxista eso de “intoxicar” por mestizaje.

¿De donde quiere José Carlos Mariategui obreros negros en una sociedad colonial no industrializada?. Y para artesanos, nosotros: Ahí están los negros y zambos cerrajeros que embellecieron Lima, arequipa, Trujillo y Piura con sus artísticas rejas de fierro forjado; ni que decir de los morenos talabarteros, toneleros, ebanistas, repujadores, etc.

El negro domestico que ha conocido Mariategui fue siempre repudiado por el negro del campo. Esto, desde los albores de la esclavitud hasta nuestros días. Peor si era zambo o mulato: no se le podía ver “ni en pintura”. Ellos eran engreídos de los amos, se limitaban a espantar las moscas con grandes abanicos, servían la mesa o entretenían con bufonadas. También estaban enterados de las vida intima de sus amos y se prestaban solícitos a satisfacer sus mas excéntricos “caprichitos”. Al respecto, dice el barón de Humboldt: “Las amenazas con que se trata de corregir a un negro recalcitrante sirven para conocer esta escala de privaciones humanas. Al calesero se le amenaza con el cafetal, al que trabaja en el cafetal con el ingenio de azúcar”.

“Tanto como impenetrable y huraño el indio, le fue asequible y domestico el negro. Y nació así una subordinación cuya primera razón está en el origen mismo de la importación de esclavos y de la que solo redima al negro y al mulato la evolución social y económica que, convirtiéndolo en obrero, cancela y extirpa poco a poco la herencia espiritual del esclavo”.

Suponiendo que el negro se subordinó al español, el indio no debe haber sido tan huraño, cuando en departamentos como Cajamarca, Huanuco, Cuzco y Arequipa, la población es mestiza, de ojos verdes, tez blanca y cabellos rubios, y no precisamente por “impenetrabilidad”

En cuanto a esa “redención” supeditada al fomento del capitalismo, dicha teoría coloca a Mariategui como precursor de los planteamientos que hoy esgrime don Víctor Raúl Haya de la Torre.

“El mulato, colonial aun en sus gustos, inconscientemente está por el hispano, contra el autoctonismo. Se siente espontáneamente mas próximo de España que del inkario. Solo el socialismo despertando en él conciencia clasista, es capaz de conducirlo a la ruptura definitiva con los últimos rezagos de espíritu colonial”.

España llega a América tras casi ocho siglos de ocupación musulmana. El mismo año de 1492, luego que los Reyes Católicos echan al ultimo rey moro de Granada, financian el viaje de Cristóbal Colon. De 1526 a 1720, solo el puerto de Sevilla gozó del privilegio de ser el único puerto mediante el cual se podía establecer contacto entre España y sus colonias. A partir de 1720 hasta 1764 tal exclusividad fue transferida al puerto de Cádiz. O sea que durante los dos primeros siglos de colonización, solo esos dos puertos de la mozárabe Andalucía fueron cordón umbilical a lo largo del Atlántico.

En la segunda mitad del siglo XI, los almorávides se hicieron mas fuertes que nunca en España; esta reiniciación de la lucha islámica, partió de una tribu sanhada, del Sahara, sometida al inmenso reino negro de Ghana. Así pues , las ofensivas árabes por la conquista de España, se gestan en plena región sudanesa, en lo que mas tarde sería llamada Costa de Guinea y Costa de los Esclavos.

Los árabes llevaron a España los instrumentos de cuerda, la lidia de toros, la afición al verso (romance) y a los cuentos. Y este movimiento cultural, durante ocho siglos, fue de Mombaza a Granada, de Zanzíbar a Córdoba y de Mozambique a Sevilla; pasando por Marruecos, Argelia y Túnez.

Cuando a partir del siglo XVI y en muy diferentes condiciones, la historia junta en América africanos y españoles, simplemente hay un reencuentro de dos culturas que ya tenían antecedentes de acercamiento, transculturación y hasta mestizaje.

No es pues – como opina Mariategui – por servilismo o domesticidad que en la cultura folklórica de América, sean los negros los mejores poetas populares, y sean negros tantos toreros, cuentistas, cantores y pintores. Al mismo tiempo que España, desde los albores del colonización, asimiló el folklore afroamericano, incorporando muchos aires, usos y costumbres al folklore peninsular.

Es posible que el negro se haya sentido “mas próximo de España que del inkario”. África queda mas cerca a Sevilla que a Cuzco. Pero quizá al negro, por no hablar quechua ni poseer religión sólida alguna (me refiero a los bantú que llegaron al Perú, pues los yoruba que fueron a Brasil y Cuba poseen una religión superior), le haya sido mas comprensible que a Mariategui la integración cultural que a través de la colonización (mala o pésima) realizó España en un continente que a su llegada era idiomáticamente compuesta por ciento veinte y tres familias, subdivididas en dos, tres hasta veinte grupos lingüísticos cada una (uto-azteca, shoshone-azteca, chibcha, maya, maya-quiché, arahuaca, caribe, tupí-guaraní, etc.) No es ningún crimen – y

hasta no es malo- que el negro se sienta mas próximo de España que del incario. Total España existe y el Incario ya no. Mientras este acercamiento sea solo cultural, insisto, no es malo. Gran parte de la modorra indígena deviene de soñar tanto con un Incario al que ya nada nos liga.

Si los revolucionarios socialistas de Latinoamérica se hicieran por plebiscito en que decidieran el voto autoctonista, valdría la pena una campaña indigenista – aunque no se justificarían las dudas de Mariategui sobre el negro peruano-. Pero en los momentos mas críticos de la historia socialista hispanoamericana, los grandes intelectuales de nuestro Continente (Cesar Vallejo, Nicolás Guillén y Pablo Neruda) se pronunciaron dejando un testimonio que vibrará por siglos y que en nada supone “subordinación”, “colonialismo”, “domesticidad” o “bastardeo”:

“Niños del mundo,
si cae España- digo, es un decir-
si cae

... ..

“Si cae – digo, es un decir- si cae
España, de la tierra para abajo,
niños. ¡como vais a cesar de crecer!...”